

Arévalo García-Gasco, Míguela
Béjar Trancón, Agustín
Berjano Murga, Nieves
Catalina Fernández, Cristina
Cruz Martínez, Daniel
Dominguez Arroyo, José Antonio
Elúa Samaniego, Ana
Fernández Rozas, Jesús
Galán, Antonio
Goiburu, Aloña
Gomá, Marta
Gómez García, M^a Dolores
González Serrano, Fernando
Gordo, Leire
Hernanz Ruiz, Manuel
Iriarte, Leire
Iriondo Villaverde, Odei
Labin, Agustina
Liaño Sedano, Carolina
Llairó, Antónia
Llona, Arantza
Martín López-Andrade, Laura
Martínez Pampliega, Ana
Palacio Espasa, Francisco
Pintó López, Martí
Ramos Fuentes, Maribel
Reyes de Uribe Zorita, Isabel
Sanz Iglesias, Albert
Sellarès Viola, Rosa
Taborda, Alejandra
Vaccari, Francisco
Valdivieso Burón, Celia
Vaz Leal, Francisco-José
Vegazo Sánchez, Esmeralda
Velasco Azkue, M^a Carmen

N.º 64
2º semestre

2017

Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente

SEΨPNA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

ISSN: 1575-5967

Cuadernos de Psiquiatría
y Psicoterapia del Niño
y del Adolescente

La Revista Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente es una publicación semestral dirigida a profesionales de la Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia. Está especializada en las temáticas relacionadas con la psicología clínica, la psiquiatría y la psicoterapia de niños y adolescentes desde un punto de vista psicoanalítico.

La revista admite publicaciones presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.) así como las comunicaciones libres seleccionadas para su presentación en dichos congresos. También admite conferencias y aportaciones libres.

Su publicación es en castellano aunque permite la contribución original de trabajos en inglés.

Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

CONSEJO DIRECCIÓN

Directora: Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)

Director Adjunto: Francisco Vaccari Remolina (Bilbao)

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Ángeles Torner Hernández (Madrid)
Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)

Ainara González Villanueva (Bilbao)
Fernando González Serrano (Bilbao)
Agustín Béjar Trancón (Badajoz)
María Dolores Gómez García (Sevilla)
Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)

COMITÉ ASESOR

Jaume Baró Universidad de Lleida (Lleida)
Michel Botbol Universidad de Bretaña Occidental (París)
Alain Braconnier Centro Alfre Binet (París)
M^a Luisa Castillo Asociación Psicoanalítica Madrid (Bilbao)
Miguel Cherro Aguerre Universidad del Desarrollo Montevideo
Ana Estevez Universidad de Deusto (Bilbao)
Graziela Fava Vizziello. Universidad Padova (Padova)
Marian Fernández Galindo (Madrid)
Osvaldo Frizzera Universidad UCES (Buenos Aires)
Pablo García Túnez (Granada)
Bernard Golse Univesidad Paris Descartes (Paris)
Carmen González Noguera (Las Palmas)
Susana Gorbeña Etxebarria Universidad Deusto (Bilbao)
Leticia Escario Rodríguez (Barcelona)
Philippe Jeammet Universidad Paris VI (Francia)
Beatriz Janin Universidad UCES (Buenos Aires)
Paulina F. Kernberg University Cornell (Nueva York) †
Otto Kernberg University Cornell (Nueva York)
Cristina Molins Garrido (Madrid)

Juan Larbán ADISAMEF (Ibiza)
Alberto Lasa Zulueta Universidad del País Vasco (Bilbao)
Ana Jiménez Pascual Unidad USMIJ(Alcázar de San Juan)
Mercè Mabres Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Roger Misés (París)
Marie Rose Moro Univesidad Paris Descartes (Paris)
Francisco Palacio Espasa Universidad de Ginebra (Suiza)
Fátima Pegenaute Universitat Ramon LLull (Barcelona)
María Cristina Rojas Universidad UCES (Buenos Aires)
Rosa Silver (Universidad de Buenos Aires)
Mario Speranza Centro Hospitalario Versalles (Francia)
Remei Tarragò Riverola Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Jorge Tizón García (Barcelona)
Xabier Tapia Lizeaga (San Sebastián)
Koldo Totorika Pagaldai Universidad del País Vasco (Bilbao)
Eulalia Torras Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Mercedes Valle Trapero Hospital Clínica San Carlos (Madrid)
Francisco José Vaz Leal (Universidad de Extremadura)
Juan Manzano Garrido (Ginebra)

INDICE:

La intervención clínica con pacientes en riesgo psicosocial: demandas, desencuentros y oportunidades <i>Antonio Galán</i>	9
Representaciones maternas y observación madre-bebé <i>Antònia Llairó y Marta Gomà</i>	23
La adolescencia en una sociedad en crisis: crisis en la crisis <i>Manuel Hernanz Ruiz y Fernando González Serrano</i>	29
Recursos intermedios en el abordaje de menores con trastorno mental grave. Valoración psicopatológica de un caso atendido en una unidad terapéutico- educativa <i>Carolina Liaño Sedano, Daniel Cruz Martínez, M. Dolores Gómez García, Francisco Palacio Espasa</i>	41
Tramas de la constitución subjetiva y la complejidad del diagnóstico de niños desde un enfoque relacional (1ª parte) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	47
La intervención post-adoptiva en Bizkaia: Estudio y análisis sobre la realidad del estado psicológico de la población adoptiva <i>Ma Carmen Velasco Azkue, Arantza Llona y Aloña Goiburu</i>	63
Adolescencia y duelo: a propósito de un caso <i>Isabel Reyes de Uribe Zorita, Esmeralda Vegazo Sánchez y Cristina Catalina Fernández</i>	69
El sueño y la ecografía: imágenes de la gestante <i>Agustín Béjar Trancón, Nieves Berjano Murga, Maribel Ramos Fuentes, José Antonio Domínguez Arroyo, Francisco-José Vaz Leal</i>	75
La continuidad de cuidados en salud mental y la construcción de la red de protección en los menores en riesgo <i>Miguela Arévalo García-Gasco</i>	83
Crisis sociales y trauma. Su impacto en la relación terapéutica <i>Francisco Vaccari y Fernando González Serrano</i>	95
El proyecto “seguim”. Una modalidad de intervención multidisciplinar para la prevención del abandono escolar <i>Rosa Sellarès Viola, Albert Sanz Iglesias, Martí Pintó López</i>	99
Un lugar para los sentimientos negativos <i>Ana Elúa Samaniego, Cristina Catalina Fernández, Celia Valdivieso Burón y Laura Martín López-Andrade</i>	107
La relación entre las competencias paterna y materna y el ajuste socioemocional de bebés de 0 a 2 años de la CAV <i>Leire Gordo, Ana Martínez Pampliega y Leire Iriarte</i>	113
Identidad, género y confusión <i>Odei Irtondo Villaverde y Jesús Fernández Rozas</i>	119
Impacto de los determinantes sociales en la psicopatología de adolescentes ingresados en un hospital de día comunitario <i>Ollé-Llopis Ivan, Erra-Mas Núria, Dote-Vaca Mireia, Tejedor-García Marta, Cruz-Martínez Daniel</i>	125
Intervención con terapia ocupacional en una situación aguda de acoso escolar <i>Ma Dolores Hurtado Montiel, Dulce Herrera Gálvez, Inmaculada C. Rodríguez Rojo</i>	131

Edición: Selene Editorial, S.L. C/ Jerez, 21 (28231) Las Rozas, Madrid. www.editorialselene.com

Impresión: Sorles, León

E-mail de información y envío de artículos: publicaciones@sepyrna.com

Página Web: <http://www.sepyrna.com/revista-sepyrna/>

Depósito Legal: M-35677-1985 / ISSN: 1575-5967

Periodicidad: semestral

Suscripción anual: 60 €

Precio por ejemplar: 35 €

La Revista **Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente** está incluida en los siguientes índices y bases de datos:

- LATINDEX: Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <http://www.latindex.unam.mx>
- PSICODOC: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. <http://www.psicodoc.org/acerca.htm>
- DIALNET: Portal bibliográfico sobre literatura científica hispana. Categoría B según los criterios de evaluación de revistas de CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=16139>
- ISOC: Base de datos de sumarios ISOC-CSIC. <http://www.cindoc.csic.es/servicios/isocinf.html>
- DULCINEA: Acceso abierto a la producción científica en España. <http://www.accesoabierto.net/dulcinea/consulta.php?directorio=dulcinea&campo=ID&texto=1980>
- FEAP: Anuario de publicaciones de Psicoterapia en Lengua Española. <http://www.feap.es/anuarios/2010/html/RevSP13.html>
- IBECS: Índice Bibliográfico Español de Ciencias de la Salud. <http://ibecs.isciii.es/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&base=IBECS&lang=e>
- EBSCO: Base de datos que ofrece textos completos, índices y publicaciones periódicas académicas que cubren diferentes áreas de las ciencias y humanidades. <http://www.ebsco.com/>

Sistema de selección de los originales:

- Publicación de ponencias presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.)
- Selección de comunicaciones presentadas en los Congresos de S.E.P.Y.P.N.A.
- Conferencias.
- Aportaciones libres

Los Editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

JUNTA DIRECTIVA DE SEPYRNA

Presidente:	Fernando González Serrano (Bilbao)
Vicepresidente-tesorera	Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)
Vicetesorero:	Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Secretaria:	Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Vicesecretaria:	Angeles Torner Hernández (Madrid)
Vocales:	Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)
	Agustín Bejar Trancón (Badajoz)
	Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
	María Dolores Gómez Garcia (Sevilla)
	Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)
Responsable de publicaciones:	Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

Página web: www.sepypna.com

INDEX:

Clinical intervention with patients at psychosocial risk: demands, disagreements and opportunities <i>Antonio Galán</i>	9
Maternal representations and mother-baby observation <i>Antònia Llairó y Marta Gomà</i>	23
Adolescence in a society in crisis: crisis in the crisis <i>Manuel Hernanz Ruiz y Fernando González Serrano</i>	29
Intermediate resources as part of the treatment for minors with severe mental disorder. Psychopathological assessment in a case from a therapeutic-educational unit <i>Carolina Liaño Sedano, Daniel Cruz Martínez, M. Dolores Gómez García, Francisco Palacio Espasa</i>	41
Paths of subjective constitution and the complexity of child diagnosis from a relational approach <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	47
Post-adoptive intervention in Bizkaia: Study and analysis on the reality of the psychological state of the adoptive population <i>Ma Carmen Velasco Azkue, Arantza Llona y Aloña Goiburu</i>	63
Adolescence and grief: regarding a case <i>Isabel Reyes de Uribe Zorita, Esmeralda Vegazo Sánchez y Cristina Catalina Fernández</i>	69
Dreams and echography: images of the pregnant woman <i>Agustín Béjar Trancón, Nieves Berjano Murga, Maribel Ramos Fuentes, José Antonio Domínguez Arroyo, Francisco-José Vaz Leal</i>	75
The continuity of mental health care and the construction of the protection network for children at risk <i>Miguela Arévalo García-Gasco</i>	83
Impact of trauma and social crises on the therapeutic relationship <i>Francisco Vaccari y Fernando González Serrano</i>	95
The “seguim” project. A modality of multidisciplinary intervention for the prevention of school dropout <i>Rosa Sellarès Viola, Albert Sanz Iglesias, Martí Pintó López</i>	99
A place for negative feelings <i>Ana Elúa Samaniego, Cristina Catalina Fernández, Celia Valdivieso Burón y Laura Martín López-Andrade</i>	107
The relationship between paternal and maternal competences and the socio- emotional adjustment of babies from 0 to 2 years of the basque country <i>Leire Gordo, Ana Martínez Pampliega y Leire Iriarte</i>	113
Identity, gender and confusion <i>Odei Iriondo Villaverde y Jesús Fernández Rozas</i>	119
Impact of social determinants in the psychopathology of adolescents in a community day care hospital <i>Ollé-Llopis Ivan, Erra-Mas Nùria, Dote-Vaca Mireia, Tejedor-García Marta, Cruz-Martínez Daniel</i>	125
Intervention with occupational therapy in an acute situation of school harassment <i>Ma Dolores Hurtado Montiel, Dulce Herrera Gálvez, Inmaculada C. Rodríguez Rojo</i>	131

LA ADOLESCENCIA EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS: CRISIS EN LA CRISIS*

ADOLESCENCE IN A SOCIETY IN CRISIS: CRISIS IN THE CRISIS.

Manuel Hernanz Ruiz** y Fernando González Serrano***

RESUMEN

El trabajo que se presenta a continuación, trata de reflexionar sobre lo que supone el cambio de la adolescencia dentro de una sociedad como la actual en la que lo que predomina es el sentimiento de crisis. La reflexión va encaminada a ver de qué manera la situación en general de crisis en la que vivimos, afecta el desarrollo del adolescente, inmerso en su propia crisis.

Palabras clave: Adolescencia, Crisis, Sociedad

ABSTRACT

The work presented below, tries to reflect on the change of adolescence within a society in which what predominates is the feeling of crisis. The aim of this reflection is to analyze how the general situation of crisis in which we live affects the development of adolescents, immersed in their own crisis.

Key words: Adolescence, Crisis, Society.

No es necesario mencionar la diferencia entre la pubertad y la adolescencia, ni tampoco entre la adolescencia y la juventud. Aunque ambos términos se refieren a conceptos diferentes no es extraño encontrar

en la literatura una confusión entre ellos en función de la disciplina que los trate. Nosotros vamos a centrarnos en al adolescencia como el momento evolutivo en el que el púber deja esa infancia para entrar en el mundo del adulto.

No se trata ahora de hablar de las características de esta fase ni de las problemáticas asociadas con las que habitualmente se presenta.

Si quiero recordar cómo la adolescencia, tan estudiada hoy, no siempre ha sido objeto de interés. Las negaciones de momentos evolutivos no es algo nuevo. Hasta Freud, el estudio de la psicología del niño y su influencia en el desarrollo posterior fue absolutamente negada. Después, hasta que Calvin S. Hall en 1904¹, no publicó el primer compendio académico sobre la adolescencia, nada se decía en el mundo de la psicología o de la psiquiatría sobre este otro momento evolutivo. Se pasaba de la descripción del mundo del niño al adulto, sin reparo.

Estas omisiones en el estudio de la psicología evolutiva no son casuales. Con la negación del estudio de la infancia, se niega el reconocimiento de las pulsiones infantiles, de sus deseos y de sus temores. De ahí la amnesia infantil y la negación de la sexualidad infantil.

* Ponencia presentada en el XXIX Congreso Nacional de SEPYPNA que bajo el título "Crisis sociales y salud mental: Expresiones psicopatológicas y respuestas terapéuticas" tuvo lugar en Granada los días 31 de marzo y 1 de abril de 2017.

** Psicólogo Clínico y Psicoterapeuta. Centro de Salud Mental de Niños y Adolescentes de Uribe. Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza. E mail: manuel.hernanz@gmail.com

*** Psiquiatra y Psicoterapeuta. Jefe del Servicio de Niños y Adolescentes. Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza-Servicio Vasco de Salud.

¹ Quintero Quintero, Marina y Palacio Baena, Angela (2005) Siglo XX: de la democratización de la adolescencia a la irrupción de la juventud". En Cuadernos pedagógicos, 26. Universidad de Antioquia Medellín <http://200.24.17.68/medios/documentos/Cuaderno%2026.pdf#page=9>

La negación de la adolescencia como periodo de estudio debe de tener otro fundamento. Quizás en un principio era el rechazo a dar un status especial a alguien que iba a entrar en competencia con el adulto, el adolescente podía ser visto como el aprendiz de adulto. Pero creemos que esta primera posición de “olvido” y de no prestar atención a la adolescencia se ha convertido como podremos ver, en una idealización de un periodo del que hoy se piensa que no hay que abandonar y en el que hemos de instalarnos el mayor tiempo posible.

El adolescente en pleno proceso de cambio, necesita organizarse teniendo en cuenta sus propia identidad, su pulsionalidad, la imagen interiorizada de sus relaciones objetales y los elementos de realidad en los que se encuentra inmerso: sus padres, su familia y su sociedad.

Así que aunque estamos acostumbrados a pensar y reflexionar sobre el hecho de que la adolescencia es una cosa de dos: del propio sujeto y de sus padres o adultos de referencia, entre los que se desarrolla el juego de la identidad y la alteridad. Queremos señalar y dar protagonismo hoy a otro elemento: la sociedad. Aunque sin duda ya está incluido en los anteriores nos gustaría hacer una reflexión más detallada sobre su papel.

Se ha hablado mucho sobre cómo ven los padres al adolescente. De cómo son expresiones de sus deseos, de sus temores,... El papel de los padres está claramente reconocido.

Pero ¿cómo ve la sociedad al adolescente? Básicamente, hoy la sociedad ve la adolescencia como una franja de edad, un espacio, un mundo muy atractivo que puede saciar diversos deseos desde los más materiales hasta los más emocionales. El adolescente será el cliente-consumidor ideal de una gran variedad de artículos, depositario de exigencias narcisistas, de ideales del yo hiperexigentes y de Yos ideales patológicos. El adolescente recogerá toda la gama de opciones posibles, para poder equipar su aparato psíquico, aunque también sabemos que su trabajo consistirá, tal y como nos dice Feduchi (2011), en el de “ordenar una serie de vivencias más o menos asentadas en su infancia”, todas esas tendencias polimorfos existentes en ese niño no estudiado hasta tan tarde (Freud)

Si el papel de los padres es dotar al adolescente de un desarrollo adecuado para que pueda afrontar sus peculiaridades en su desarrollo, ¿Cuál es el papel de la sociedad? ¿Permitirá al adolescente caminar hacia la independencia y la autonomía o será más bien propicia a crear nuevas necesidades e ideales inalcanzables?

Objetivamente ésta sociedad muestra al adolescente todo aquello que no tiene y le señala aquello que ha de

conseguir. Va también a reconocer su confusión y no sé si le va a animar en la expresión de su malestar, en la percepción y reconocimiento de sus limitaciones y adecuación de sus expectativas.

Si el papel de los padres en éste acompañamiento del adolescente ha de basarse en la autenticidad y en la coherencia nos parece que esas mismas características han de estar presentes en la sociedad y ser percibidas tal cual por los padres y por los mismos adolescentes para poder hacer un desarrollo psíquico saludable.

Reflexionemos entonces en la autenticidad y coherencia de la sociedad. En esta sociedad de aquí, etiquetada como la sociedad en crisis o mejor dicho una sociedad con varias crisis abiertas: crisis económica, crisis social, crisis humanitaria, crisis de valores. Una sociedad cuyas crisis impactan inevitablemente en el desarrollo del adolescente.

En estos momentos tenemos muchas evidencias sobre la confusión y la incoherencia en la sociedad. Somos observadores de las contradicciones entre el pensar, el decir y el hacer por parte de los estamentos sociales teóricamente más consistentes, también del aumento de comportamientos transgresores por parte de los adolescentes que seguramente buscan incansablemente la intervención del adulto. Pero ante estas incoherencias, nos encontramos con un “todo vale” con tal de obtener los resultados esperados, con una evidente “ausencia de madre” y “ausencia de padre”, y con una falta de identidad que permite cambiar ya no sólo de chaqueta sino también del resto de ropaje. La confusión no parece que sea exclusiva del adolescente, sino también de la sociedad.

LA VIVENCIA DE LA ADOLESCENCIA PARA EL ADOLESCENTE

No sólo algunos padres y educadores viven su relación con el adolescente como “es lo que nos toca”. Es relativamente frecuente que el adolescente lo verbalice claramente diciendo “es que estoy adolescente, es lo que toca”. Acepta su nuevo status y puede hacerlo desde diferentes posiciones: bien como algo irremediable y con un cierto sometimiento masoquista; bien como con una negación del nuevo trabajo psíquico que ha de realizar; o bien cómo un cheque en blanco que le permite gracias a ese estatus hacer y disponer de todo libremente.

Una pregunta que nos hacemos cuando vemos a un adolescente es si realmente quiere llegar a ser adulto, si está motivado y tiene recursos para alcanzar ese estado de madurez. Para ello va a ser necesario, de la misma forma

que un niño saludable busca en el adulto un objeto al que asemejarse, que el adolescente tenga unas referencias claras que le permitan comenzar un viaje para adquirir ese estado, para poder ser autónomo y capaz de afrontar los retos de la vida. Al menos ese es el objetivo declarado.

Sabemos que los mecanismos y movimientos de la economía psíquica van a ofrecer resistencia a dicho cambio. Y que tratarán de mantener un estado más infantil con el objetivo de esforzarse en la adquisición de responsabilidades. Estas tendencias regresivas se ven claramente reflejadas en el paciente que nos dice:

“...es mejor no crecer, yo antes vivía bien, ahora no me paran de rayar con todo lo que tengo que hacer y con eso de que tengo que ser un hombre de provecho.”. Luis declara abiertamente su deseo de mantenerse en ese espacio infantil en el que se siente más próximo al principio de la vida y con un funcionamiento más propio del proceso primario.

Lo cierto es que ha sido avisado, sobre todo los años anteriores a la pubertad, del reto con el que se va a encontrar. Le han señalado, tanto a él como a sus padres y profesores, cómo han de prepararse para todo lo que les viene encima que por supuesto es anunciado como algo muy problemático y conflictivo.

Intentemos ponernos en el lugar del adolescente para ver cómo él puede sentirse animado a conquistar ese nuevo espacio y esa nueva organización.

Una paciente me explicaba muy solemne, “bueno yo ahora a veces soy señorita y a veces soy niña”, continuaba diciéndome lo que eso puede suponer: “en el instituto ya no te hacen tanto caso porque tienes que aprender a hacer tu las cosas”. No sé si me llegó a decir que era muy duro eso de ser adolescente pero desde luego esa era su deseo comunicativo. Cuando veo a la madre me comenta preocupada que no sabe qué hacer porque su hija ahora a veces sale a pasear con su muñeca a la calle y lleva en la silla que utilizó ella misma cuando era pequeña, “a veces se me acercan pensando que llevamos un bebé, y se quedan cortados cuando ven al muñeco”. Parece que ella lo tiene claro quiere ser mamá como su mamá. Pero yo no lo tengo tan claro, sus comportamientos regresivos con su madre, las dificultades para establecer relaciones con las niñas de su edad, la inadecuación de sus juegos, la búsqueda de niñas pequeñas a las que cuidar aunque luego en realidad era para estar y jugar con ellas, me hacen pensar más en un no-querer afrontar su desarrollo y la sexualidad de una forma adecuada que en otra cosa. Esto dificulta mucho la relación con sus iguales, todos ya inmersos en la aceptación de la conflictiva sexual.

Aquí predomina el miedo a la sexualidad. En otras ocasiones es la pulsión agresiva la que está en primer plano expresada a través de su actitud hacia la lucha contra las normas sociales. Lucha contra ellas estando pendiente de ellas, no las quiere aceptar pero las tiene como referencia o como baliza.

Lo vemos en el paciente que enfrascado en la pelea con sus padres se niega a vestir como lo ha hecho hasta ese momento, “Ahora soy yo el que coge la ropa que quiero”. Dice vestir como él quiere pero que en realidad viste en contra de lo que le mandan o estipula su entorno.

En estas situaciones reflejadas podríamos plantearnos una cuestión ¿el adolescente realmente quiere ser adulto?, o mejor dicho ¿qué tipo de adulto quiere ser o quiere no-ser? La función parental y el modelo de sociedad van a tener una gran relevancia en la respuesta que se puede dar.

LA VIVENCIA DE LA ADOLESCENCIA PARA LOS PADRES

La crisis del adolescente va a ser vivida dentro de la crisis natural, evolutiva, de los padres ante ese hijo que crece, que dejará de ser niño (Aberasturi, 1977) y que convertirá en viejos a los padres. En el desarrollo de esta crisis natural, se hará evidente que el niño, no será lo que ellos mismos habían previsto inicialmente.

Vemos con frecuencia grandes resistencias en los padres ante el desarrollo de su niño, deseando que no crezca, que no tenga que sufrir las cosas como ellos mismos sufrieron. Estos temores inconscientes se vuelven a reactivar cuando el hijo llega a la adolescencia y se llegan a confundir sus propios conflictos reactualizados con los propios del hijo. Es la mirada al adolescente como el que él fue, o él que no pudo ser (Manzano y Palacio, 2002).

Unos padres trataban de explicarle a su hija confusa ante una descompensación sufrida por un consumo de cannabis, “Ahora tienes que volver al instituto porque si no vas a repetir curso y te vas a quedar atrás”. La chica perpleja se queda paralizada llorando y diciéndoles que no puede ir, ellos insisten, dicen “solo queremos lo mejor para ti”. La angustia presente también en ellos que no pudieron cursar sus estudios, no les permite discriminar entre la frustración que puede suponer ver su historia repetida en su hija o el bienestar de esta.

Por diferentes circunstancias, es frecuente observar como los padres de hoy, en numerosas ocasiones, desean ser como el hijo, volver a tener la vitalidad, el empuje y la libertad que en su día tuvieron. Se confunden en su deseo de sentirse ellos mismo adolescentes. Desean “No perder

la adolescencia, seguir siempre en ella” Así podemos ver a al padre o la madre, vistiendo como el adolescente, siendo colega de él, participando en actividades y aceptando retos poco adecuados para su edad física.

Mantener al hijo adolescente en la adolescencia es mantenerse uno como padre joven, con niños aún no adultos.

Observamos también como los padres se ven desbordados por el caos que perciben en su hijo. Acuden a consulta esperanzados ante la idea de recibir una respuesta inmediata ante la situación angustiante. En ocasiones piensan en la importancia de que hablen de todo con el psicoterapeuta, que se descarguen de la tensión, como si el único fundamento del psicoterapeuta fuera la capacidad para recibir los golpes de incontinencia y frustración del adolescente. En otras ocasiones, lo que buscan es la respuesta mágica, inmediata y desculpabilizante con la solución farmacológica o las indicaciones comportamentales o educativas, todas ellas mágicas.

Una última observación a partir de las opiniones de Jeammet quien nos señalaba como uno de los cambios más característicos de las sociedades desarrolladas era la importancia de la difuminación de la barrera intergeneracional. Hoy podemos continuar hablando de cómo los padres pretenden ser amigos de los hijos, de cómo buscan su complacencia y el reconocimiento de que hacen una buena función parental. Así podemos ver en el caso más extremo como pueden llegar a que se transformen casi como padres de sus padres.

LA VIVENCIA DE LA ADOLESCENCIA PARA LA SOCIEDAD

El adolescente de hoy ha de desarrollar su función en un escenario único desde hace décadas. Se achaca a la crisis económica aunque quizás hay que pensar que ésta es secundaria a otras crisis más latentes y que han caracterizado a la sociedad en los últimos años. Son las crisis de valores y de pensamiento, que han permitido la burbuja económica, la inmobiliaria y ruptura de toda una sociedad de bienestar alcanzada al menos en nuestra sociedad más cercana. Ahora vemos como la sociedad de consumo lucha por mantener al sujeto dentro de ese espacio de la adolescencia en la que todo se considera bueno e ideal (salud, belleza, fuerza...). Y cómo presta gran atención a que se siga consumiendo e intentando lograr lo inalcanzable.

Sin duda la adolescencia es el grupo de edad más

influyente en la economía de mercado.

En esta sociedad no se espera que el adolescente intente ser adulto, da más bien la impresión de que se aspira a que el adulto sea el máximo tiempo posible adolescente (Manzano, 2009).

Son tres los pilares: adolescente, padres y sociedad los que han de interactuar inevitablemente en la superación de la crisis del adolescente. El sostenimiento del adolescente va a pasar inevitablemente por la contención de los padres y también de la sociedad, encargada en última instancia de transmitir los aspectos más globales.

LA ADOLESCENCIA HOY

La adolescencia es un tiempo de encuentro.

En primer lugar con uno mismo. El adolescente se reencuentra con cuestiones de su desarrollo que estando resueltas o no, se le presentan delante de sí y se reactivan de manera sorprendente. Las relaciones con sus padres o adultos de referencia habrán sido determinantes en su desarrollo

En segundo lugar, un lugar de encuentro con sus iguales y sus diferentes. Su participación en el grupo de iguales será el escenario ideal donde podrá compartir expectativas, contrastar ideales y plantear dudas.

En tercer lugar en el que han de posicionarse es ante la sociedad.

Para ello es imprescindible reconocer su pasado y su mirada al futuro, sin negar ninguna de las dos miradas. No olvidemos que será la última oportunidad para reorganizarse espontáneamente antes de acceder al mundo adulto.

Se puede señalar como la adolescencia es un momento y un tiempo de encuentro en el que el adolescente necesita de un marco claro que le permita ir reorganizándose. No hay adolescencia, hay adolescencias. De la misma forma que no hay una única crisis hay muchos tipos de crisis.

La adolescencia hoy es vivida de manera distinta en función de los diferentes estratos sociales. Cuando se pertenece a sectores de bajos ingresos la entrada en la adultez es rápida y brusca, no hay tiempo para andarse con juegos ni tonterías, hay que sacarlas habichuelas adelante. Es cierto que dados los niveles de paro existentes hoy, no va a poder acceder fácilmente al mundo laboral pero lo que no cabe duda es que no se instala en ese espacio de “prolongación del placer”.

En las clases que pertenecen a sectores de más ingresos más elevados, la cosa cambia. En estos casos adolescencia es un proceso que se pretende prolongar

porque es vivida no como algo conflictivo, sino como algo placentero, como el momento que hay que vivir y disfrutar porque luego ya no va a haber las mismas posibilidades. (Hablando de la adolescencia en sentido amplio, la flor de la vida).

Hoy en día el adolescente da la impresión de ser alguien que se enfrenta a un mundo adulto complicado. No quiero entrar en un posible debate sobre si ahora es más complicado que hace años, únicamente quiero pensar sobre la información que se le presenta al adolescente hoy. Se le presenta con una gran ambivalencia y confusión. Por un lado se le habla de la entrada en un mundo con un cierto aire pesimista (no habrá trabajo, no habrá pensiones, no sabemos qué pasará con el mundo), y por el lado opuesto, una vez instalado en esta etapa, se le plantea lo maravilloso y único que vive en ese momento. Se le empuja a prolongar esa situación la de adolescente el máximo tiempo posible “disfruta ahora”, “luego ya no podrás”, etc. Sin duda el adolescente vive la confusión del adulto que le insta a desarrollarse y a progresar en su futuro y la añoranza patológica de éste que ve la adolescencia como algo perdido, algo que no recuperará nunca: la evidencia de la pérdida de su posibilidad de ser un adolescente eternamente. Y es que hoy en muchos sentidos, el adolescente vive como el adulto, con sus viajes, sus horarios, su sexualidad, su actividad consumista, pero sin las responsabilidades de sus mayores.

Tiene sin embargo todo un trabajo sin realizar y del que dependerá su futuro. Si bien el desarrollo de las funciones de Yo comienzan su andadura en las primeras fases del desarrollo, en la adolescencia o bien se asentará el mayor desarrollo de éstas o por el contrario se facilitará una actitud más regresiva.

Nos planteamos cómo puede darse una estimulación de la capacidad yoica del sujeto. Esta cuestión es tan importante como que es la que va a posibilitar que el sujeto se oriente intelectualmente en el mundo y que ello le permita acercarse de una manera más ajustada a la realidad.

Para ello en esta etapa deberá favorecerse la capacidad de percepción. La sociedad hoy a través de los medios de comunicación se encarga de mostrar esa realidad, esa cruda realidad que puede ser mostrada de forma descarnada, sin ningún tipo de control paraexcitativo que hace que no pueda ser integrada sino únicamente reconocida de forma escindida, aislada, desvalorizada y renegada, o presentada mediante tal cantidad de aditivos y modificaciones que no es fiel a la percepción real.

El juicio requiere también un desarrollo armónico, pero se encuentra muy debilitado al no haberse desarrollado adecuadamente las bases para su correcto funcionamiento. La memoria hoy en día se encuentra en desuso, no se fomenta ni se estimula. La sociedad parece que tiende a pensar y a transmitir que eso ocupa un lugar, que tenemos herramientas que nos hacen ese trabajo y que no hace falta ser ejercitada, para eso ya tenemos a google y los smartphones. ¿Cuánto hace que no memorizamos un teléfono o el recorrido a un lugar? Al adolescente no se le enseña a que valore la memoria, ni siquiera a nivel académico se le pide que memorice. No podemos dejar de considerar que la memoria es la que nos da perspectiva y que su reconocimiento nos ayuda a percibir, comparar valorar y a juzgar de forma adecuada.

El lenguaje es otra función en la que el adolescente requiere la ayuda de la sociedad. Pero la sociedad cada vez utiliza menos vocablos, las palabras empiezan a desvanecerse y a desaparecer. Por un lado nos encontramos con el fenómeno de la reducción en la expresión, que dicho sea de paso es complejo, porque hay que tener un lenguaje muy selecto para poder utilizar las palabras precisas y expresar así lo que no quiere con certeza. Y por otro cada vez se usan menos vocabulario. Ahora por ejemplo ya no hay superlativos, ahora es “lo siguiente”. Y sin la palabra no hay simbolización. Y no olvidemos la palabra-frase compendio más actual, “sin más” sin... más pensar, sin... más tratar de expresar, sin... más elaborar podríamos decir.

Creemos sin duda que la función que se ve más afectada en esta crisis es la relacionada con la producción simbólica. Estamos viviendo un momento en el que prima la imagen. La imagen que en principio debe de ser interna para luego poder expresarla a través del lenguaje o de expresiones artísticas sublimadas, se ha convertido en una única expresión directa y que no requiere el esfuerzo de la simbolización. “Más vale una imagen que mil palabras”, ha sido o es una expresión que se utiliza para poder realzar o mencionar la “representación de cosa”, el problema entendemos ocurre cuando la imagen es toda la representación, se acaba hay. Ya no tengo que decirte ni explicarme con palabras como me siento, sino que te mando la imagen para que tú la veas e interpretes mi estado emocional con toda la subjetividad, y malos entendidos, que ello trae consigo.

La motricidad como expresión y técnica facilitadora de la relación y del desarrollo, requiere una capacidad para poder ser excitada y también para poder ser calmada. La situación actual parece que solo acepta

el funcionamiento en ambos extremos, por un lado hay una tendencia imparable la hiperexcitación como lo demuestra la “epidemia” de la hiperactividad que sufrimos. O la inhibición, expresada por Laufer (1988) como la pseudoadolescencia, en la que no pasa nada de lo que debe de pasar.

La hiperactividad bien expresada en la incapacidad para poder ocuparse de un asunto, o de ocuparse de él de forma ajustada. La sociedad exige que se vaya rápido y sobre todo se camine sin poder dedicar un tiempo a la reflexión. La rapidez y la prisa que de lo que realmente hablan es de no poder vivir el momento.

La inhibición, viene expresada en la proliferación de actividades en las que lo que potencia es el ser capaz de aceptar las cosas, las emociones, sin que éstas afecten a nuestro desarrollo y funcionamiento psíquicos se hacen cada vez más presentes. Lo que puede ser una buena técnica acompañada de la elaboración se queda en una mera estrategia defensiva poco transmutativa cuando la elaboración no está presente.

EL ADOLESCENTE NECESITA “ESTABILIDADES” PARA PODER AFRONTAR SU CAMBIO

Hemos tratado hasta ahora de plantear cuestiones generales relativas al enfrentamiento del adolescente a esa tarea.

Hemos visto como inevitablemente en esa tarea se encuentra con sus padres. Por supuesto no me refiero sólo a sus padres externos, sino a sus padres internos y estos se encuentran dentro de una sociedad.

¿Cuál es el marco que necesita el adolescente para poder afrontar el acceso a su nuevo estado integrando de su vida anterior?

Se pueden formular muchas respuestas pero creemos que hay una sobre las que se asentarán las demás. El adolescente necesita de un marco suficientemente estable para poder abordar su crisis. Unos padres suficientemente estables capaces de recoger sus dudas y sus retos. Y una sociedad que debe de ser capaz de contener en los momentos difíciles a esos padres. Estos deberían de ver en ella un conjunto de normas y valores que sean referentes del ideal al que se quiere acceder. Este ideal del yo debe de ser recogido a través de las identificaciones primitivas de objetos totales que integran en un sí mismo diferentes aspectos.

Sin embargo en nuestra opinión, hoy nos encontramos ante una sociedad caracterizada por la fragmentación donde los saberes están escindidos y atomizados en un

intento de control exhaustivo. Donde no está clara la división entre lo real y lo virtual. Donde la tecnología parece que no tardará en desbordar la capacidad del ser humano en poder controlarla.

Por ello el título de la presentación se refiere a La crisis en la crisis

No se trata de ver los comentarios que desarrollamos a continuación como una enumeración de dificultades, sino como un conjunto de reflexiones que pueden ayudar a dar una mejor resolución del conflicto del adolescente o quizás para ser más preciso una serie de observaciones sobre las que la sociedad puede pensar sobre su hacer y su impacto en los adolescente (y en la infancia).

Curiosamente decir esto suena a algo raro o poco propio de nuestra línea de trabajo profesional. No se trata de proyectar las dificultades propias en la sociedad, sino de ver en ella aspectos poco integrados que dificultan la evolución del individuo.

Sin poner en cuestión la importancia del aparato psíquico. Colocando en su lugar las expresiones externas, nos planteamos reflexionar sobre como las crisis de la sociedad repercute directamente en la mayor confusión de la crisis del adolescente.

¿Cómo puede el adolescente proyectar una impresión general sobre sí mismo coherente e integrada cuando la sociedad le transmite una serie de ideas y “estares” incoherentes?

LA SOCIEDAD CONFUNDIDA. ¿CUÁLES SON LOS MODOS E IDEALES QUE LA SOCIEDAD NOS PROPONE HOY?

Sobre el criterio de realidad

Al adolescente se le pide que acepte la realidad, pero se le exige que se acomode a todo aunque “no pueda ser posible”

La percepción del adolescente sobre sus mayores, también ha variado. Aunque no hay mucha diferencia en la impresión que tiene sobre él. El adulto es visto como alguien “viejo”, “antiguo” y con capacidades muy limitadas para afrontar la vida actual.

Sobre esto hay que hacer un par de observaciones. La primera, es que probablemente sea cierto que con la llamada brecha digital, se haya marcado una gran diferencia entre una generación y la siguiente. Estas nuevas generaciones por primera vez ganan a los adultos en los manejos relativos a toda la tecnología digital. (No vamos a pararnos si tiene consecuencias similares a la brecha del analfabetismo, que habría mucho de

qué hablar). Y la segunda deriva de esta, se refiere a la percepción que tiene el adolescente sobre cómo tratar a esos padres. Son vistos o bien como alguien que no sabe y es incapaz de poder dar respuesta o como alguien que aunque no sabe puede ayudar con su comprensión y contención. (Hay estudios referidos a como es el trato hacia el mayor en diferentes culturas).

Es frecuente en las consultas recibir al adolescente perdido entre las indicaciones y comportamientos de sus padres (y de sus profesores) y su propia confusión. El “no sabemos cómo actuar” se convierte en éste momento evolutivo como la gran duda de los padres. Echan en falta el “libro de instrucciones” y buscan con frecuencia criterios externos que les indiquen qué hacer y cómo hacerlo. Esta confusión es la que explica la proliferación de los libros de autoayuda, de las prácticas psicoterapéuticas dirigidas a dar salida a las angustias o ansiedad de forma rápida. Evidentemente se buscan criterios externos que puedan apuntalar sus propias ideas, no aceptan otros diferentes. Podríamos hablar de que la ayudas psicológicas se pueden convertir en muletas psicológicas que aunque en un principio pueden ayudar si son mal utilizadas o en exceso lo que hacen precisamente es debilitar el propio desarrollo psíquico.

Sobre el control de los impulsos:

Al adolescente se le pide que piense, pero se le exige que actúe rápidamente.

La expresión pulsional, presente a lo largo de toda la vida, es quizás en la adolescencia la etapa en la que se muestra de forma más directa. Se espera que el adolescente tenga capacidad para poder transformar esos impulsos y así en vez de actuarlos directamente pueda dar otro sentido a esas tensiones internas a través de la simbolización y de la sublimación.

Este aspecto, el control de los impulsos, es un aspecto en el que la sociedad pone gran interés. La pregunta de ¿qué tal se porta? o ¿cómo se comporta?, es utilizada con frecuencia para valorar la impresión general del adolescente. Con ella se busca ver si el adolescente descarga directamente su pulsionalidad siendo incapaz de mantener esa tensión. En estos casos el adolescente nos dice “cuando me viene tengo que hacerlo...” “ cuando me da el punto ¡me da!...”.

Y no olvidemos la doble presentación del descontrol pulsional: bien a través de la evacuación o a través de la inhibición. Porque la vía de la inhibición aunque sea más difícil de detectar no es por ello más liviana

psicopatológicamente hablando.

En este sentido, el adolescente buscará, observará los funcionamientos y juzgará con mucho rigor si la sociedad tiene contradicciones. Es frecuente que nos muestre su sorpresa al ver como se le pide un control que no lo tienen en muchos casos los padres ni la sociedad.

En otros momentos hemos hablado de las frases que el adolescente utiliza sobre el descontrol pulsional (Hernanz, 2011). Salir de fiesta “hasta que el cuerpo aguante” como gritan algunos adolescentes, es una expresión de ese descontrol. La excesiva comprensión del adulto no deja de ser una tolerancia excesiva. Por mucho que la sociedad le ha dicho que hay que ser civilizado y cauto, también le alienta a lo contrario con expresiones “un día es un día”, “si no lo haces ahora que eres joven, cuando lo vas a hacer”, etc....

La exigencia de control contrasta también con el lenguaje cotidiano de la sociedad “pelear hasta dejar la piel”, con promociones de actividades de riesgo cada vez más exageradas... El adolescente ve a una sociedad que se caracteriza por su voracidad, su necesidad de crecimiento desmedido y que a la vez le exige que él sea cauto.

Una sociedad que proclama su no a la violencia pero presenta constantemente imágenes violentas (películas o videojuegos)

Recordamos nuevamente a Feduchi (2011) cuando nos alerta sobre como “el desbordamiento de las normas y los límites crea un círculo vicioso”

Sobre establecimiento y adecuación a su Ideal del Yo

El ideal del Yo se establece tras la convergencia de la estima de sí mismo, de las identificaciones con los padres y también de las identificaciones con los ideales colectivos. A partir de un narcisismo sano, los padres, y la sociedad por extensión, han de mostrar al adolescente “la meta” que se espera alcancen de una forma clara y lo más unívoca posible.

Hace ya décadas que Jeammet hablaba de los cambios sociales y su influencia en la conflictividad interna del adolescente poniendo en evidencia un conflicto narcisista: “haz lo que quieras, te damos todas las posibilidades pero hazlo bien”. Da la impresión de que hoy 20 años después las características de tipo narcisista de las sociedades se han intensificado. Y esto lo vive en primera persona el adolescente y el joven. Nunca había habido tantos jóvenes con tanta formación, nunca se ha

esperado tanto de ellos y al mismo tiempo no se les dan los medios laborales para desarrollarse (y que logren así su independencia). “Sé el mejor” es el imperativo del mundo adulto, reflejo de lo social.

Observamos también la confusión existente entre ideal del Yo y Yo ideal cuando el adolescente recibe el mensaje paradójico del estilo de “no le exigimos, si no quiere estudiar que no estudie, que si quiere ser albañil, que lo sea, eso sí que sea el mejor albañil”. El sentimiento de abatimiento que puede tener el adolescente es grande ya que la no consecución de los objetivos dependen exclusivamente de él y se ha de enfrentar a sí mismo

Sobre la aceptación de límites:

La sociedad de hoy tiene una clara expresión en la difuminación de límites, es difícil saber lo que se puede o no se puede porque todo está avalado por la comprensión y la tolerancia.

Hoy al adolescente se le da todo lo que necesite. El establecimiento de límites es cada vez más complicado en una sociedad donde se aprecia una contradicción entre “no tienes nada / lo necesitas todo” y “no tienes / puedes tenerlo” se incide en la falta y se le señala luego como puede mediante la negación conseguirlo todo. Los anuncios publicitarios, dejan bien claro este hecho.

Se le da un aire de normalidad a las transgresiones. “si sus amigos beben como no va a beber, el...” por fumar un porro tampoco pasa nada” etc. se toleran también agresiones a los padres alegando que lo hace cuando está nervioso pero que en realidad no quiere hacerlo.

Los límites cada vez esta más en las nubes. Ya no necesitamos nada porque lo tenemos todo, en la “nube”. Allí se encuentra todo lo que busques, allí tienes toda la música, todo el cine... Todo sin límites

Asociado a ello vemos también la dificultad en aceptar la falta, la ausencia. Todo es ilimitado, las oportunidades, capacidades, las llamadas ilimitadas, los gigas, ... Observamos la falta de una representación en la sociedad de los que “no tienes”. No se habla en ningún momentos de como a pesar de no tener se puede ser feliz. Se le enseña al adolescente que la única manera de ser feliz es no teniendo límites, teniéndolo todo y en el momento.

Sobre las “bondades de la época”

Época dominada por la informática e internet Hoy el dominio de lo digital coloca al adolescente ante un mundo el que las ventajas se multiplican, dándole una sensación de dominio total de los objetos, estimulando una fantasía de un saber omnipotente, creando un mundo virtual a su medida. También se le muestran las ventajas

de la globalización, el acercamiento a lugares y gentes muy diversas. Pero atención: las dificultades también se multiplican. Sabemos que en función del Quantum de energía que tiene un sujeto podrá expresar de forma más o menos florida su situación conflictual. Nos preguntamos entonces: todas estas “bondades de la época” ¿serán bien utilizadas por el individuo? Puede el adolescente realmente discriminar toda esta información?

¿Qué puede suponer para el adolescente tener el acceso a todas las respuestas con un solo clic? Al adolescente se le abre todo un mundo de posibilidad que para el adulto, y para la sociedad resultan inalcanzables ¡Y se le pide que sea capaz de controlar!, de contrastar, de ser cuidadoso! Que no de su nombre a desconocidos, que no facilite datos, que no.. un sinfín de etc. pro por otro lado todo lo que ve a su alrededor no está sujeto ni a una sola de esas precauciones.

Sobre las adquisiciones y aprendizajes:

Se le pide que aprenda pero lo que se exige es la adquisición de competencias no se le da una educación. El mensaje que recibe de forma permanente de la sociedad es un mensaje en el que se le pide que se prepare en el dominio, en la superespecialización de una técnica o instrumento. No se le prepara para ser hombre o mujer, sino un hombre o mujer capacitado para... Prácticamente ha desaparecido el “luchar para ser un hombre de provecho” para convertirse en “luchar para estar bien capacitado y ser competitivo para entrar en el mundo laboral”.

Sobre el mundo laboral se le va a hablar con mucha frecuencia. Se le habla de la importancia de su elección y sobre cómo su realización personal se ha de ver realizada a través precisamente de ese trabajo. Sobre cómo el trabajo ennoblece. Sin embargo son pocos los trabajos, que cumplen ese objetivo, nos encontramos con trabajos que niegan la vida afectiva, que hacen que el sujeto se tenga que escindir, romperse para conciliar no ya su vida familiar, sino su propia coherencia interna haciendo lo que no pensaba hacer nunca y que además no veía bien hacerlo.

Quizás todo esto deriva precisamente de la importancia que se da a la capacitación sin que haya una educación de fondo.

Relación de objeto.

Se pide que se sea, pero lo importante es Tener.

La conflictiva abierta hace ya tiempo cuando E. Fromm planteaba en su obra Tener/ser, se ve claramente en ese tiempo histórico. Hay que tener para así poder ser. Tener

me hace sentir que soy fuerte. Hoy la sociedad marca el “tener” como el objetivo importante. ¿Cómo puede un adolescente hacer frente a una interiorización de un objeto cuando necesita de forma posesiva y literal de ese objeto material? La confusión puede llegar a ser mayor cuando no sólo piensa que sus padres luchan por el tener más, sino que además le instan a que ellos deben de tener para así sentir que son.

En nuestra concepción dinámica de la personalidad, nos basamos en la importancia de la interiorización de las imágenes para en base a ello poder establecer unas relaciones de objeto saludables. En concreto el niño mirará a sus padres, a la esencia de sus padres, no a los comportamientos externos, para poder generar en ellos mismos un estilo de relación con el que se mantendrá a lo largo de su vida.

Uno de los grandes retos del adolescente, va a ser la búsqueda del contacto con los demás. Sabemos que el germen de la relación con los demás estará marcado por la interiorización que hizo de las imágenes parentales. Ahora, esa interiorización va a ser actualizada mediante el contacto con los adultos y con sus iguales. Podrá comprobar la calidad de las relaciones humanas observando las relaciones de sus amigos con sus propios padres y con los de él, verá cómo son las otras relaciones familiares y empezará a observar como lo que en su casa es normal en otras es algo peculiar.

Podremos ver el tipo de relaciones que se establecen, en funciones de si son relaciones más tendentes a la regresión o a la progresión, es decir relaciones en las que busca la satisfacción regresiva (dejarse llevar, dejarse alimentar...) o el reto de la progresión. Darán lugar a expresiones psicopatológicas de tipo claustrofóbicas o agorafóbicas, tal y como nos señalan Tío y Mauri (Raventos, 2014).

¿Qué ve el adolescente en la sociedad? Lo que prima es el establecimiento de una relación objetal marcada por ese objeto ideal que me calma y que no sólo me complementa sino que me llena de todo lo que no-soy / no-tengo.

El adolescente se mueve en el dominio del grado de impetuosidad en la relación entre las relaciones más elaboradas y las más arcaicas. Hoy nos encontramos una sociedad que no regula de forma suficientemente clara ese grado de aproximación en la relación. Es llamativo el alto nivel de elementos arcaicos que hay en muchas de las relaciones donde lo que prima es la descarga de la tensión y la importancia del otro no es tenida en cuenta. Se podría hablar de ello incluso en los estudios por ejemplo donde los alumnos compiten con muy poca

colaboración entre ellos (a pesar de que se supone que la mayoría del trabajo han de realizarlo en grupos).

Y la constancia de los objetos tan tenida en cuenta hasta hace poco hoy es puesta en cuestión con gran facilidad. Padres que desaparecen, familias que se transforman, movimientos globales en los que no se tardará mucho en no tener puntos de referencia concretos. En concreto las referencias que se obtenían en la pandilla de antes ahora se ven puestas en cuestión en parte por la inestabilidad laboral de los padres cuyos puestos de trabajo no están tan localizados como antes, por los colegios en los extrarradios y por las características propias de la sociedad de consumo en la que se viaja de un lado a otro para conocer lugares y donde no se establecen relaciones estables que puedan consolidar vínculos.

Observamos como en la sociedad actual tiene una tendencia al dos por uno, al tirar en vez de reparar, al reciclar en vez de reutilizar. Desaparece la posibilidad de reconvertir de reelaborar de transformar y no me estoy refiriendo evidentemente solo a los objetos externos, sino también a los objetos en el sentido más psicodinámico del término, los objetos internos en el que incluimos la idea de sí mismo, el objeto autoerótico y el objeto exterior que reconoce la realidad del otro. Los objetos son también vistos como algo reemplazable. El adolescente ve con gran facilidad las rupturas y reconstrucciones familiares.

Veía a un padre el otro día que no entendía por qué su hijo estaba tan afectado por su separación, “ya le hemos dicho que en su clase hay muchos chicos con los padres separados y también que ahora tiene dos casas”

Sobre el establecimiento de relaciones auténticas y coherentes:

La sociedad nos hace, e insisto que no se trata de proyectar en ella aspectos poco aceptados en uno mismo, preocupamos de todo lo “eco” de lo sostenible porque sabemos del impacto de nuestro consumo en el planeta tierra. No podemos talar más árboles, ni emitir más CO₂, sabemos que la tierra está dañada por las cosas que la humanidad ha ido realizando a lo largo del tiempo. La conciencia social llega a tal extremo que cada acción ha de ser valorada antes de continuar perjudicando al planeta a través de la contaminación o cualquier otro hacer poco sostenible.

Paralelamente hemos desarrollado una habilidad extraordinaria para respetar a la mayoría de los individuos (dejaremos algunos fuera porque alguien tiene que ser el depositario de nuestras escisiones paranoides) incluidos el menor y al adolescente. Hoy lo que se lleva es el respeto sus ideas, a sus comportamientos, a sus consumos

y a sus “decisiones tomadas desde su libertad” etc. Cada vez es más estrecha la senda en la que se pueden plantear dudas sobre los haceres de las personas. Ni sobre sus comportamientos, ni sobre sus consumos, ni sobre sus decisiones. Lo que impera es que tienen su libertad y pueden decidir y hacer sin que nadie les engañe.

El tipo de relación que se tiende a establecer parece que es poco auténtica y desde luego poco coherente.

Sobre el reconocimiento de los afectos:

El adolescente necesita aprender a discriminar y a matizar sus propios afectos. No hace mucho veíamos la película “Al otro lado” en la que se pretendía incluir todos los afectos en las películas de niños porque algunos, como el de la tristeza, han sido tendenciosamente negados. No es de extrañar entonces que el adolescente no pueda reconocerlos ni matizarlos.

Un adolescente nos hablaba sobre el motivo de sus crisis de angustia: “esto es biológico en casa tenemos varios y se quita con una pastilla”. Con esta posición, desaparece cualquier posibilidad de reflexión y elaboración posterior; el futuro de la angustia, su comprensión, se deja en manos de la medicalización o de otras “técnicas de afrontamiento” que aunque en ocasiones puedan resultar técnicas o intervenciones farmacológicas imprescindibles, siempre han de estar acompañadas de un intento de comprensión sobre la situación conflictiva existente.

Desarrollo de la capacidad de estar con uno mismo

Una situación concreta que se plantea es la posición ante la soledad. La soledad, ausencia de relaciones con los demás puede servir como ejemplo de la complejidad del análisis en el adolescente.

Podemos hablar de la soledad buscada, la intimidad. La encontramos en el adolescente que busca la soledad en un intento de encontrarse con él mismo. Cuando se hace sin abuso, es sin duda una búsqueda necesaria y manifestación de salud psíquica. En una entrevista al diario La Vanguardia² Tío (2013) dejaba clara su idea: “Que los adolescentes se aislen de sus padres no es preocupante, lo preocupante es si no aparece la intimidad”, en una entrevista de hace años, continuaba señalando

que el adolescente tiene que ser capaz de callarse cosas, de tener sus secretos. Es curioso porque ahora cada vez vemos más padres que no tienen necesidad de tener sus secretos y hacen partícipes a los hijos adolescentes de sus avatares incluso más íntimos como una muestra de confianza y de “colegueo”. (Hemos hablado ya de la difuminación de la barrera generacional y de la necesidad narcisística de aprobación por parte de los hijos de las labores parentales).

También hace ya tiempo nuestro colega Cabaleiro (1993) hablaba de los “trasiegos nocturnos” para señalar la inexistencia de habitaciones propias, de puertas y pestillos, o dicho en nuestra terminología manifestaciones de dificultades de la represión.

En otros casos vemos que el adolescente busca la soledad para no enfrentarse a las necesidades pulsionales que le sobrevienen (soledad patológica): “no salgo de casa porque no quiero beber o no quiero ir a robar”. Aquí la soledad no es elegida, es una manifestación de una dificultad. A veces utilizando un instrumento como el móvil o el videojuego de forma que le da la sensación de estar relacionándose sin hacerlo realmente. Toma la decisión activa de no salir enfrentándose así solo a un mundo recreado según sus intereses. Salir al exterior es visto como un gran problema.

Otras veces la soledad es exigida por el adulto que teme una contaminación a través de los contactos con los amigos “estamos más tranquilos si está con nosotros, ya tendrá tiempo de salir”.

Otras veces la soledad es impuesta al hacerle estar al adolescente solo mientras ambos padres trabajan (o van al gimnasio). Casi el 50% de los niños se quedan solos en un momento dado en la casa. Es precisamente en la adolescencia cuando esa situación es más delicada y cuando es más frecuente. Sobre este tema también Cabaleiro(1993) planteaba como había que reflexionar sobre los viajes al extranjero de los adolescentes en momentos tan importantes como la pubertad y la adolescencia, nos señalaba como en pro de la educación y el aprendizaje, (hoy diríamos adquisición de competencias)se dejaba de lado el acompañamiento en momentos tan vitales

Quizás quien más muestra su convencimiento es el sociólogo Javier Elzo al hablar de cómo la sociedad actual promueve el aislamiento. No duda en asegurar que

² <http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20130412/54371068695/una-sana-soledad-adolescente.html>

los adolescentes de hoy día “se encierran más porque se sienten más solos e inseguros que nunca. Les resulta difícil encontrar ayuda porque todo está protocolizado y ritualizado...”. Habla de lo que denomina “un solicismo grupal”, chavales que se reúnen o que se contactan por Twitter o WhatsApp pero sin conversar, manteniendo un contacto muy superficial, incluso las tutorías escolares. Los chavales no pueden acudir de forma espontánea al vecino, al primo, al cura o al médico de la familia como hacíamos antes”⁴.

Mecanismos de defensa

La utilización adaptativa de los diferentes mecanismos de defensa puede ser utilizada por el adolescente con la misma confusión que utiliza el resto de las cosas (materiales o productos). Necesita un modelo claro sobre lo que hay que defenderse y como hay que defenderse. Aprender a diferenciar los peligros internos y los peligros externos. Los mecanismos defensivos deben ser eficaces y deben de servir para protegernos de los conflictos ansiógenos.

Bergeret³: La persona verdaderamente “sana” no es simplemente la que se declara como tal, ni mucho menos un enfermo que se ignora, sino un sujeto que conserva en sí tantas fijaciones conflictuales como la mayoría de la gente, que no haya encontrado en su camino dificultades internas o externas que superen su equipo afectivo hereditario o adquirido, sus facultades personales de defensa o adaptación, y que permita un juego bastante flexible de sus necesidades pulsionales, de sus procesos primario y secundario tanto en los planos personales como sociales, evaluando la necesidad con exactitud y reservándose el derecho de comportarse de manera aparentemente “aberrante” en circunstancias excepcionalmente “anormales”.

En el sentido en el que estamos hablando, podríamos decir que no es lo importante el tipo de mecanismo sino el uso y sentido de él.

Son problemáticos cuando se responden al “porque...”, en esos casos nos muestran como se ponen en acción precisamente para huir del conflicto, no para enfrentarse a él. Estamos siendo observadores del uso masivo de mecanismos como la proyección, la incapacidad de poder asumir como propios contenidos psíquicos intolerables, achacándolos en otra persona u objeto exterior, se ha convertido en una de las estrategias defensivas con

mayor desarrollo y recorrido y no hablamos de los pacientes declarados abiertamente como graves, sino de los llamados normales. Se concreta en un “la culpa la tiene...” o en “con esta sociedad es imposible ...”

Erich Fromm , plantea de forma clara el respecto: “Una sociedad sana desarrolla la capacidad del hombre para amar a sus prójimos, para trabajar creadoramente, para desarrollar su razón y su objetividad, para tener un sentimiento de sí mismo basado en el de sus propias capacidades productivas. Una sociedad insana es aquella que crea hostilidad mutua y celos, que convierte al hombre en un instrumento de uso y explotación para otros, que lo priva de un sentimiento de sí mismo, salvo en la medida en que se somete a otros o se convierte en un autómatas”.

Pensamos que una de las grandes tareas del adulto en la relación con el niño y con el adolescente es la ayuda a que este pueda reconocer el origen de sus angustias y por ello el desarrollo de su capacidad para poder hacer frente a ellas.

Pero ¿cuáles son los mecanismos que predominan hoy en la sociedad?. E. Fromm continua “La sociedad puede desempeñar ambas funciones; puede impulsar el desarrollo saludable del hombre, y puede impedirlo; en realidad, la mayor parte de las sociedades hacen una y otra cosa, y el problema está sólo en qué grado y en qué dirección ejercen su influencia positiva y su influencia negativa”.

Por ello es importante la coherencia y la autenticidad que dicho sea de paso, solo es posible en un sujeto saludable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A., y Knobel, M. (1977). *El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires Paidós
- Bergeret (2005) *Personalidad normal y patológica* Barcelona Gedisa
- Cabaleiro Fabeiro, F. (1993). Algunas consideraciones preventivas en el desarrollo afectivo del niño y del adolescente. *Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* 1993, n 15/16 pág. 137 -164 disponible en http://www.seypna.com/documentos/psiquiatria15_16.

³ Bergeret (2005) Personalidad normal y patológica Gedisa Barcelona 3ª reimpresión pág. 32

⁴ E. Fromm(1964) Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea Fondo de cultura económica mexico 6ª edición .pág. 66

- pdf#page=137
- Feduchi L. (2011) El adolescente ante su futuro. *Temas de psicoanálisis n° 1* en www.temasdepscoanliis.org
- Feduchi, L. M. (1995). El adolescente y la violencia. Reflexiones clínicas. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia infantil*, (19/20).
- Fromn E.(1964) Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Mexico Fondo de cultura económica
- Hernanz Cap. 4 en Pereira R. (2011) *Adolescentes en el siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder*. Madrid. Ed. Morata
- Janin, B. (2006). El ADHD y los diagnósticos en la infancia: La complejidad de las determinaciones. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 41(42), 83-110.
- Lasa Zulueta, A. (2003). Hiperactividad y trastornos de la personalidad II: Sobre la personalidad límite. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, (35), 5-118.
- Lasa Zulueta, A (2010). Expresiones actuales e imagen social de la psicopatología. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 23.
- Lasa Zulueta, A (2016) *Adolescencia y salud mental: una aproximación desde la relación clínica*. Alberto Lasa Zulueta, Editorial Grupo 5, Madrid
- Laufer, M. y Laufer, E. (1988) *Adolescencia y crisis del desarrollo*. Barcelona, Expaxs S.A.
- Manzano, J., Palacio-Espasa, F., & Zilkha, N. (2002). *Los escenarios narcisistas de la parentalidad: Clínica de la consulta terapéutica*. Asociación ALTXA.
- Manzano, J. (2009). Procreación y crianza en los tiempos actuales: introducción general. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y el adolescente*, (48), 7-20.
- Quintero Quintero, Marina y Palacio Baena, Angela (2005) Siglo XX: de la democratización de la adolescencia a la irrupción de la juventud". En *Cuadernos pedagógicos*, 26. Universidad de Antioquia Medellín <http://200.24.17.68/medios/documentos/Cuaderno%2026.pdf#page=9>
- Raventós Sáenz Pilar (2014) *Adolescencia y transgresión: la experiencia del Equipo de Atención en Salud Mental al Menor (EAM)* Barcelona ed. Octaedro